2

PRESE

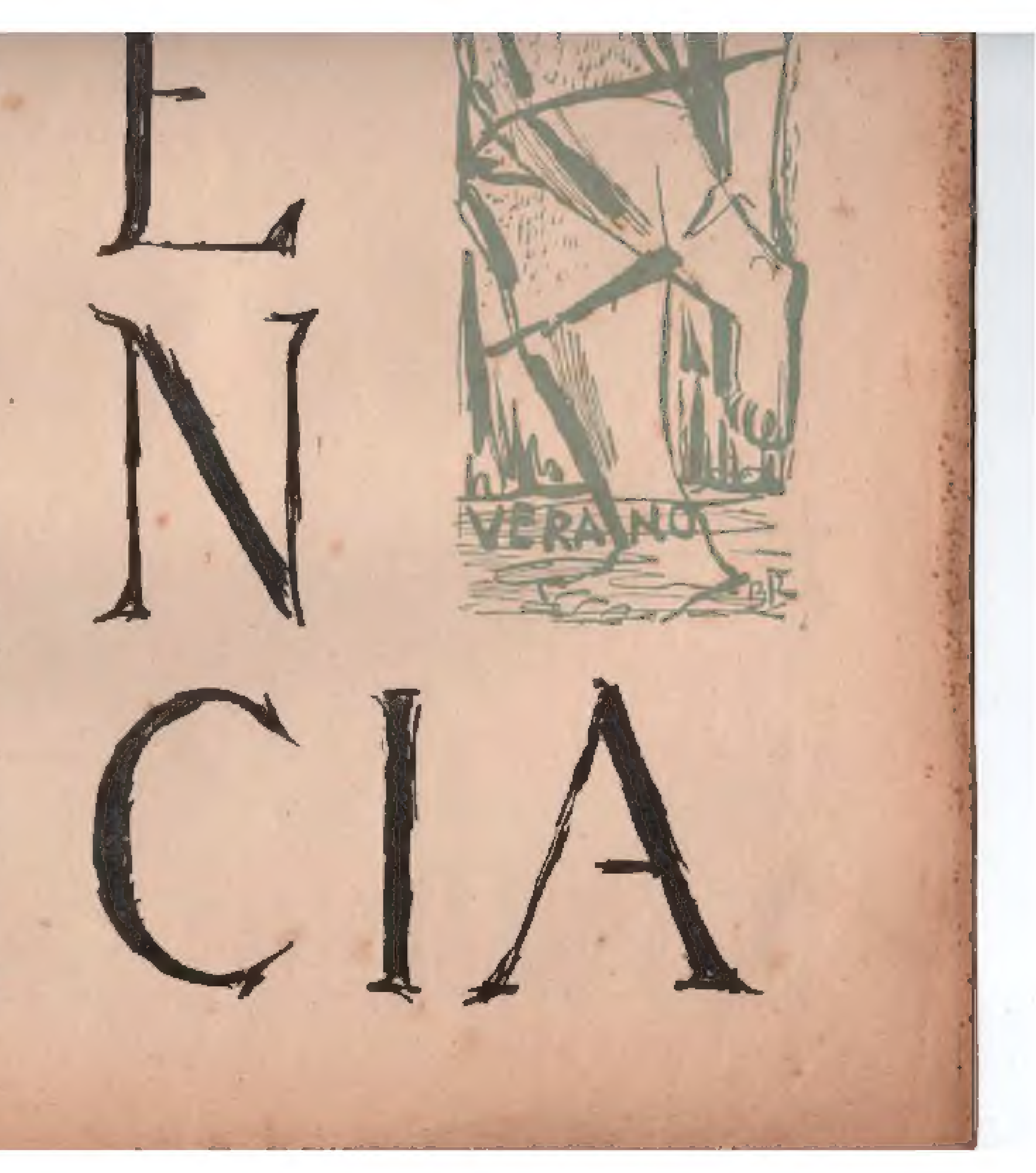
SUMARIO — PRESENCIA: AÑO EXTRAÑO.- HECTOR DELFOR MANDRIONI: "PARTAGE DE MIDI" DE PAUL CLAUDEL.- AUGUSTO CESAR FALCIOLA: SONETO — VERDADES A MEDIAS.- ERIDANO: UN DICCIONARIO DE VELETAS HUMANAS.- JORGE VOCOS LESCANO: EL DOMINGO.- PALABRAS DE PIO XII.- ARNALDO MUSICH: LA



CIONARIO DE VELETAS HUMANAS.- JORGE VOCOS LESCANO: EL DOMINGO.- PALABRAS DE PIO XII.- ARNALDO MUSICH: LA FORMA DE GOBIERNO Y LA EMPRESA POLITICA.- GUILLERMO BUITRAGO: DIBUJOS.- FRANCISCO SALVADOR FORNIELES: VIÑETAS.

BUENOS AIRES, CATORCE DE ENERO DE MIL NOVECIENTOS CUARENTA Y NUEVE. — AÑO PRIMERO. — NUMERO DOS

Presencia aparece el segundo y cuarto viernes de cada mes. Administración: calle Venezuela número seiscientos cuarenta y nueve, Buenos Aires. Precio del ejemplar: $ 0,50



"PARTAGE DE MIDI", DE PAUL CLAUDEL

Esta obra clave del teatro clodeliano fué publicada hace ya muchos años, pero en tiraje extremadamente reducido y fuera de comercio. Sólo se hizo una traducción italiana bajo el título "Crisi meridiana". No conoció aún el tablado de ningún teatro. Mauriac en su respuesta a Claudel cuando este último fuera admitido en la Academia Francesa, alude a la dificultad insalvable de conseguir algún ejemplar de Partage de Midi.

Parece que Claudel se resistía a la publicación de esta grandiosa obra dramática. Pero finalmente se ha decidido, y este año, lo que era privilegio de algunos, se ha extendido definitivamente a todos: en blanca y simpática edición del Mercure de France, con un breve prólogo explicativo del mismo Claudel, poseemos el texto íntegro de Partage de Midi.

En este comentario, los lectores de PRESENCIA no encontrarán más que el perímetro exterior del drama y los puntos interiores principales que balizan su profundo contenido trascendente.

Es éste el drama de la Caída o del Pecado. La carne y el espíritu se dan cita en esta obra; la carne y el espíritu que trabajan, sufren, luchan, penan y tironean cada uno en su sentido en el corazón de la pobre criatura humana llegada al "Midi" de su carrera y que debe decidirse por uno u otro, que debe optar en plena luz por el Bien o el Mal.

Dos temas, nos dice el mismo autor, sostienen este drama: "El primero es el del adulterio: el marido, la mujer y el amante. El segundo, la lucha entre la vocación religiosa y el llamado de la carne. Nada más simple, pero también nada más antiguo... nada más sacro" [1].

En este doble tema se golpean los personajes, y tan fuerte se hieren que tres de los cuatro personajes pierden la vida. Estos cuatro personajes se mueven en el tiempo de tres actos que podríamos titular: EL ENCUENTRO, LA CAÍDA y EL CASTIGO; cada uno de ellos se temporaliza en el espacio que ofrecen respectivamente: un gran navío, un cementerio y una casa dinamitada próxima a volar por los aires.

LOS PERSONAJES

MESA.—Hombre taciturno, busca la soledad. Viaja de Francia a la China huyendo de los hombres a quienes desprecia. Creyó ser su vocación el sacerdocio pero fué terminantemente rechazado. Es el Justo, intacto y con alma de místico; se encuentra ahora en la mitad de su vida con el gran interrogante de su vocación. Ama a Dios pero de una manera egoísta, más naturaleza femenina puede ofrecer. Es la materia huérfana del espíritu. En Mesa descubrirá el mundo espiritual que oscuramente añora, la misión de Mesa será espiritualizarla, pero lo hallaremos traidor a esta sublime misión y lo veremos trocar esta tarea redentiva por una complicidad mortal.

DE CIZ.—Hombre débil, incapaz de resistir a su imaginación. Es el esposo legal de Ysé. Inestable e inconstante. Su mujer lo domina y lo maneja. Sin sustancia y firmeza interior no ha sabido complementar y completar las posibilidades de su mujer. "Es necesario ser ligero en la vida", dice en cierto momento. Ysé es quien mejor lo conoce y lo define de esta manera:

> Eres como un niño débil y tierno, caprichoso, disimulado, lleno de mentiras y nada se puede ver en tus ojos [2].

AMALRIC.—Aventurero, hombre fuerte y hábil en los negocios. El dinero y las mujeres son sus únicos móviles y objetivos. No conduce sus deseos, pero una vez descubiertos los sigue virilmente. Será el futuro Toussaint Turelure del Otage y Le Pain Dure. Es un poco más fuerte que Ysé a quien conoció hace mucho tiempo; hubiera sido el esposo a su medida. Está ahora satisfecho por las grandes ganancias que percibe en el aire. Para él también es "Midi" en su vida. "Es nuestra edad, le dice a Mesa, la edad en que conviene realizar". Mientras De Ciz se entristece porque la juventud va quedando atrás y Mesa se estremece por el más allá de esta vida, Amalric es el hombre del momento presente, que se alegra ser ahora, en este instante, un ser viviente con posibilidad de adquirir oro y placer.

EL ENCUENTRO

Estamos en pleno Océano Índico entre Arabia y Ceilán sobre la cubierta de un gran navío.

Suspendidos en medio del universo, en pleno mediodía, el sol tiene convertido al mar en un incendio, y en el centro de esa deslumbrante y enceguecedora claridad, mientras la sirena del buque brama en ese desierto de fuego, Ysé aparece frente a Mesa. Allí están los dos personajes, transfigurados, iluminados, evidenciados y estudiados por la luz solar hasta sus últimas raíces; sus almas recíprocamente medidas, sondeadas y comprendidas:

> Todo es horriblemente puro. Entre la luz y el espejo uno se siente horriblemente visible [3].

En un marco de evidencia y claridad que traducido al orden moral significa conocimiento y responsabilidad. Es la claridad de Adán en el Edén. Por eso Claudel esfuma todo paisaje terreno; sólo hay agua y agua que se ha vuelto luz; el tiempo se ha detenido, de modo que "los días son tan semejantes que se diría no forman más que un solo gran día blanco y

comprendidas.

> Todo es horriblemente puro. Entre la luz y el espejo uno se siente horriblemente visible [5].

Los personajes

Mesa.—Hombre taciturno, busca la soledad. Viaja de Francia a la China huyendo de los hombres a quienes desprecia. Creyó ser su vocación el sacerdocio pero fué terminantemente rechazado. Es el Justo, intacto y con alma de místico; se encuentra ahora en la mitad de su vida con el gran interrogante de su vocación. Ama a Dios pero de una manera egoísta, más tarde dirá:

> Sin duda que yo no os amaba como se debía, sino para aumento de mi ciencia y de mi placer [3].

Esta soberbia lo conduce al desprecio de los hombres y al aislamiento. Alma religiosa pero altivamente retirada dentro de sí misma, comienza a conocer cada vez más el fastidio y el tedio de la vida. Experimenta ahora en su interior la presencia de algo oculto que pugna por realizarse. En el encuadre de todo el drama, Mesa es el espíritu que va hacia la carne; la personificación del mundo superior que desciende atraído por la carne.

Ysé.—Es la mujer; es la que representa la carne y todo ese mundo de sentidos que por su ministerio estallará en el alma de Mesa. No es una de tantas; "es una conquistadora y una guerrera", dice de ella Amalric. Insatisfecha de su matrimonio con De Ciz, a quien domina, experimenta en su alma, justo en la mitad de su vida, la exigencia de algo superior, la necesidad de actualizar en su vida ahora que llega a la otra vertiente de su existencia, un filón que su esposo no ha sabido descubrir y explotar.

> ¿Crees tú que yo sólo sirvo para engendrar hijos?... Existe una cierta totalidad de mí misma que no he suministrado [4].

Es la carne que va en busca del espíritu. Una carne con todas las dotes mundanas y las cualidades atrayentes que una

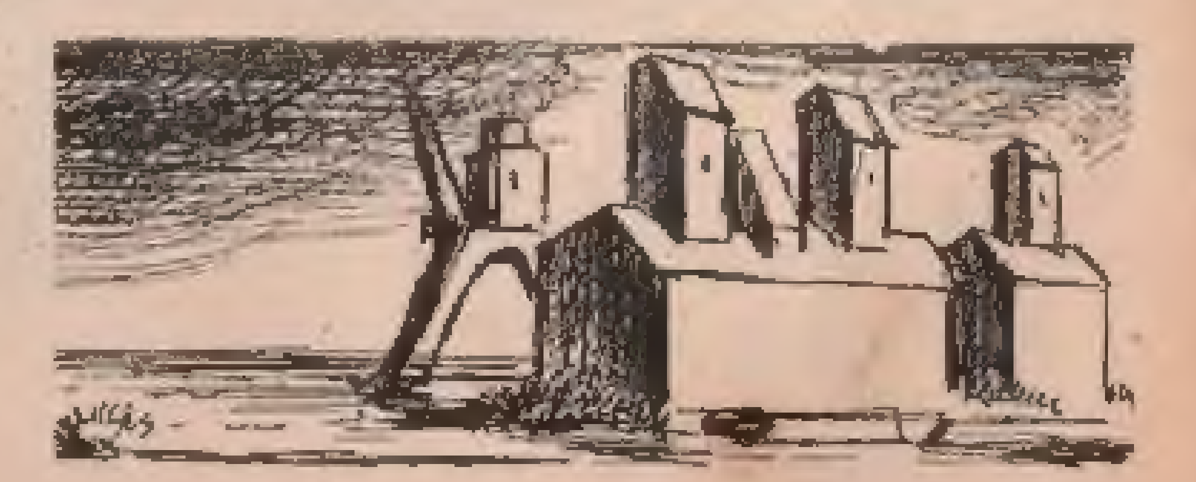


En un marco de evidencia y claridad que traducido al orden moral significa conocimiento y responsabilidad. Es la claridad de Adán en el Edén. Por eso Claudel esfuma todo paisaje terreno; sólo hay agua y agua que se ha vuelto luz; el tiempo se ha detenido, de modo que "los días son tan semejantes que se diría no forman más que un solo gran día blanco y negro".

Aquí están los cuatro personajes reunidos, aislados del mundo, con sus almas tensas hacia el futuro. Mesa nos deja de una vez por todas el ambiente interior y exterior:

> Midi au ciel. Midi au centre de notre vie. Et nous voilà ensemble, autour de ce même âge de notre moment, au milieu de l'horizon complet, libres, déballés, décollés de la terre, regardant derrière et devant [6].

Una vez presentados los personajes, Claudel sitúa el diálogo decisivo entre Ysé y Mesa. Pronto se dan cuenta que están hechos el uno para el otro, pero la palabra sellada por el sacramento los separa para siempre. Sin embargo todo empuja al encuentro y a la tentación: desde la naturaleza vertical y horizontal hasta ese algo incumplido que recelan sus corazones. Son dos almas nacidas para completarse mutuamente, viejo tema claudeliano. En el prólogo de este drama dice Claudel que no es sólo un lazo general lo que vincula entre sí a las creaturas, existe un lazo de caridad, de manera que la clave de una, sólo está en el corazón de otra. La clave de la salvación o perdición de Ysé, en la de Mesa, y la de Mesa en la de Ysé. Ambos tienen conciencia de esta situación. Por eso la mujer que contempla a Mesa que flaquea, lo incita a que no ceda, a que permanezca el mismo, a que sea el Mesa de quien tiene necesidad, el Mesa espiritual. Este a su vez tiende los brazos a Ysé para que lo salve de su soledad espiritual, que le abra una brecha en la tumba en que vive.



¡Qué triste es ver este diálogo desde el diálogo mantenido por Violaine y Pedro de Craon en el prólogo de "L'Annonce"!

"Tú eres hermosa y alegre, y yo siniestro y solo", le dice Mesa. En términos parecidos se dirigió el "sembrador de campanarios" a la joven doncella de Combernon. Ella estaba contenta; él, leproso y soportando en la soledad la llaga infame y el avance lento de la lepra. Mesa también descubre su llaga, su deseo de ser comprendido, de darse y de ser plenamente amado, el deseo de abrirse por la mitad como un libro, de sentirse claro, legible, transparente y actualmente pronunciado "como una palabra mantenida por la voz y por la entonación de su verbo".

Pero Ysé no es Violaine, y su mundo carnal no comprende las exigencias espirituales de Mesa. Pero más responsable es Mesa en el fracaso de su tarea espiritualizadora. Ysé contempla dolorida cómo esa gran alma se desmorona y cede, y se doblega ante su atractivo femenino. Le implora que huya y se aleje, a que no la llame por un cierto nombre porque no es más que una pobre mujer, y entre ellos dos existe un asunto de vida o muerte.

Pero la triple respuesta-promesa de Mesa con que se cierra el diálogo es débil e inconsistente. La tentación ya lo ha vencido en su interior. La opción está hecha. En la mitad de su vida ha pecado en su corazón, y cuando al atardecer de aquel día, se encuentran de nuevo reunidos los cuatro personajes sobre el puente de la nave, exclama Mesa:

> He aquí el sol que se oculta,
> He aquí el mar que hace un movimiento,
> He aquí el corazón culpable un momento
> Que tiembla bajo el suspiro del cielo (7).

La caída

Es este el acto de la caída total, del consentimiento definitivo, la muerte espiritual de Mesa, la acción después del deseo.

Por eso Claudel nos traslada a un cementerio y de los más extraños y tristes. En el cementerio de Happy Valley en Hong-Kong, bajo un sombrío atardecer de abril y un cielo huracanado, junto a la tumba de un tal Smith, se realiza el encuentro entre Ysé y Mesa.

> ¡Quelle ombre sur la terre, Mon pas crie.
> Il me semble que je parle dans une caverne.
> Au-dessus de moi un ciel obstrué, éclairé
> à l'envers d'un jour blafard (8).

Mesa conoce la tragedia que se avecina, pero está decidido a llevarlo todo hasta el final. "Mi alma en mí como una moneda de oro entre las manos de un jugador", dice mientras se pasea entre las tumbas.

que nunca. Todas esas imágenes se hielan y mueren en sus labios. Cuanto más profundiza la experiencia del pecado, más se aleja la felicidad hacia la que desesperadamente tendía con todas las fuerzas de su ser. Eso que tiene entre sus brazos no es la felicidad, es lo que tiene la cara de la felicidad, "es la promesa que no puede ser cumplida... es la dulzura de lo que es, con la nostalgia de lo que ya no es" (9), por eso exclama Mesa:

> ¿Y quién dice que tú eres la felicidad? ¡Ah, no eres la felicidad ¡eres lo que está en lugar de la felicidad!...
> ¡Oh querida cosa que no eres la felicidad! (10).

En el matrimonio, dice Claudel, hay dos seres que consienten entre sí, en el adulterio dos seres que se condenan mutuamente. Por eso Ysé le dice que no es la dicha lo que le aporta sino la muerte. "Ysé, yo te prefiero", es la palabra decisiva. Dios, el esposo, los hijos y el alma han sido pospuestos por esta "preferencia" criminal. Las consecuencias comenzarán pronto; el índice es esa "grande flamme noire" que Mesa contempla ya tras los ojos de Ysé.

El castigo

Estas dos almas definitivamente implicadas en sus destinos, se han precipitado en el pecado. La vocación que el primero buscaba y ese algo superior que la segunda exigía, se hubieran alcanzado a través del dolor de la renuncia y de la separación. Esta posible realización será el tema que encarnarán Rodrigo y Prouhèze.

Un año duró la vida de pecado. Pero al final Ysé no pudo soportar más esa muerte continua. Y quiso entonces vivir de nuevo, volver a ver otra vez el sol de esta tierra, revivir y vivir la vida de todos y escapar de aquel amor mortal. Huye hacia Almaric donde encontrará un amor sin esas sacudidas mortales que tiene el amor de aquel místico desorbitado.

Este último acto consta de tres escenas y el gran cántico final de Mesa al que se junta Ysé transfigurada.

Se desarrolla en el interior de una casa situada en un puerto al Sud de China en el momento de una insurrección. Largas galerías, enormes bananos; a lo lejos los dos brazos de un río cubierto de navíos, y detrás, rodeada de su muralla almenada, una inmensa ciudad china con sus puertas y sus pagodas; hacia el poniente los arrozales y hermosas montañas azules; de tiempo en tiempo se escuchan los sonidos de los gongs y el fuego de fusilería a distancia, y de tanto en tanto la música de un teatro chino con los gritos salvajes de sus actores se deja oír en la escena. El sol se pone. Ya no hay defensa posible contra los ataques; pero Amalric ha tomado sus medidas; la casa está dinamitada y en el momento oportuno saltará por los aires con sus dos moradores; Ysé tendrá una muerte a la altura de sus antepasados. Junto a la pieza, quejidos de un niño; es el hijo del pecado con Mesa.

cuentro entre Ysé y Mesa.

> ¡Quelle ombre sur la terre. Mon pas crie.
> Il me semble que je parle dans une caverne.
> Au-dessus de moi un ciel obstrué, éclairé
> à l'envers d'un jour blafard (*).

Mesa conoce la tragedia que se avecina, pero está decidido a llevarlo todo hasta el final. "Mi alma en mí como una moneda de oro entre las manos de un jugador", dice mientras se pasea entre las tumbas.

En el diálogo entre Ysé y su esposo asistimos al esfuerzo de Ysé por defenderse de la tragedia que se avecina. De Ciz se ha embarcado en un negocio tortuoso y tiene que alejarse de la ciudad. No comprende las razones de su mujer, y su ligereza y superficialidad no le permiten interiorizarse de la lucha que se desarrolla en el alma de Ysé. Ella se da cuenta que no es noble y justo ceder, por el contrario, lo noble es luchar y resistir. "No te ausentes en la mitad de mi vida", le implora su mujer; si por lo menos él quedara existiría una defensa exterior, más, él como esposo tiene la obligación de defenderla. Pero es en vano que le ruege; De Ciz está embarcado en un negocio con Ah Fat, que le ha prestado dinero y está decidido a alejarse.

Sigue inmediatamente el pecado entre Ysé y Mesa. La mujer carnal que tendía sus brazos hacia el hombre espiritual ha sido defraudada; la que debía ser mensajera de salvación, se ha vuelto cómplice e instrumento del mal. El hombre inteligente se entrega a la carne, y todo lo que de poder y de luz y de sabiduría hay en este hombre espiritual se pone al servicio de su concupiscencia. Todo ha terminado, la eternidad y el alma han sido vendidas por ese momento aniquilador. Las imágenes que utiliza Mesa para expresar su amor impío, tienen un acento bíblico. Mesa profana su mundo religioso y vuelca en su canto al ídolo levantado en su corazón, todo un lirismo de raíces sacras.

Pero este ímpetu pasional no excluye la responsabilidad del pecado, y por eso Mesa siente su corazón ahora más vacío



[illegible] dos; hacia el poniente los arrozales y hermosas montañas azules; de tiempo en tiempo se escuchan los sonidos de los gongs y el fuego de fusilería a distancia, y de tanto en tanto la música de un teatro chino con los gritos salvajes de sus actores se deja oír en la escena. El sol se pone. Ya no hay defensa posible contra los ataques, pero Amalric ha tomado sus medidas: la casa está dinamitada y en el momento oportuno saltará por los aires con sus dos moradores; Ysé tendrá una muerte a la altura de sus antepasados. Junto a la pieza, quejidos de un niño: es el hijo del pecado con Mesa.

La primera escena es el diálogo de Ysé con Almaric. Frente a la muerte ella trata de justificarse. En vano el aventurero le dice que no hay Dios; Mesa ha dejado en su alma una herida incurable...

Sale Almaric y entra Mesa sigilosamente en ese ambiente exótico ataviado para la última noche. Un día apareció frente a Ysé bajo el sol cenital, ahora bajo la débil luz de una lámpara, ¡qué distintas suenan las mismas palabras: "Soy yo, Ysé, Soy Mesa"! No es diálogo sino monólogo de Mesa lo que constituye esta escena. Ysé está petrificada y no puede hablar. Comenzamos a no estar en el mundo. Ysé no reacciona y Mesa acerca la luz a su rostro:

> La même.
> Dis, Ysé, ce n'est plus le grand soleil de midi.
> Tu te rappelles notre Océan?
> Mais la lampe sépulcrale colore ta joue... (11).

Finalmente, apagando la luz, pronuncia estas palabras que señalan la tragedia cumplida entre sus dos almas:

> ¡Adiós, Ysé, tú no me has conocido! Este gran tesoro que llevo en mí,
> No has podido desarraigarlo,
> Tomarlo, yo no he sabido darlo. Esto no es mi culpa.
> ¡Oh, sí! es nuestra culpa y nuestro castigo (12).

Ahora llega el momento en que tanta culpa acumulada



estalla en una escena terrible. Entra en ese instante Amalric que enciende un fósforo en esa noche que ya no es de aquí. Aquella iluminación vertical en el navío ha decrecido hasta volverse la luz de una llamita débil y fugaz, luz que ilumina dos rostros culpables, y entre ellos, una faz inmóvil, cadavérica; los rostros exigen con la mirada una decisión y una elección, pero Ysé, pobre creatura y misterio oscilante, ya no oscila, ya no es de aquí. Para Mesa esto es demasiado y trata de apoderarse de un arma, pero Amalric lo desarma y luego de una breve lucha en la oscuridad, lo deja tendido en el suelo herido de muerte.

Claudel lleva la tragedia hasta el final. Ysé entra en la pieza y ahoga al niño; Amalric extrae del bolsillo de Mesa el salvoconducto y ambos parten. Se escucha en la escalera un estallido de risa histérica que llega hasta los oídos del hombre herido.

Se cierra el drama con el gran cántico final de Mesa. Toda la creación lo rodea. Es noche completa, todas las estrellas brillan mientras la luna atraviesa la habitación con un gran rayo de luz.

¡Heme aquí en mi capilla ardiente!
¡Y por todas partes, a derecha, a izquierda,
veo el bosque de antorchas que me rodea!

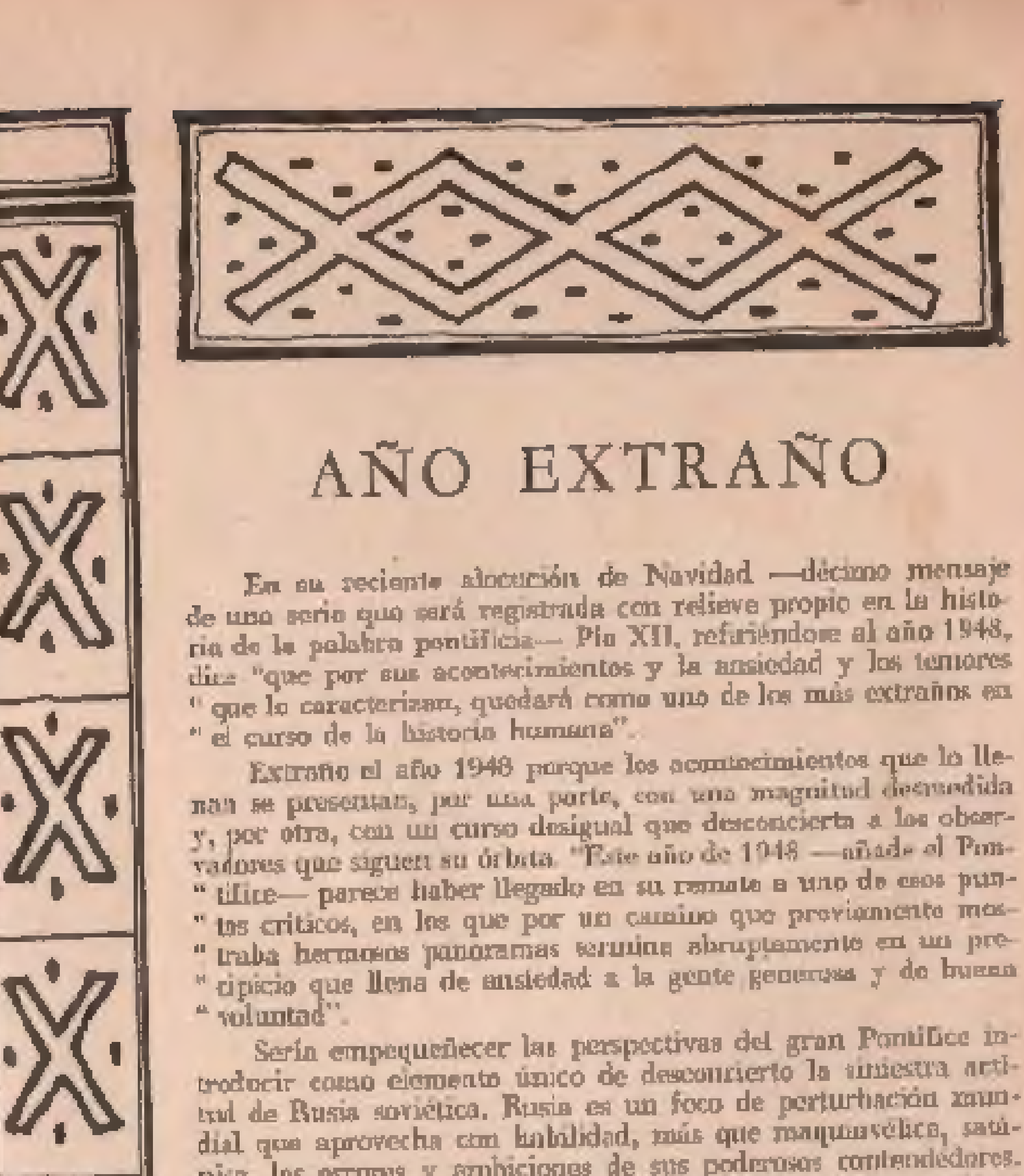
. . . .

Y yo, el hombre, el Inteligente,
Heme aquí tendido sobre la Tierra, pronto a morir,
como sobre un catafalco solemne,
En lo más profundo del universo... ([15]).

Este cántico es una de las cosas más profundas y enigmáticas escritas por Claudel. Mesa se arrepiente de su pecado y acepta el castigo como pena merecida por la culpa. La muerte está en la médula de su crimen. Besa la mano paterna de Dios y reconoce en su propio egoísmo el motivo de sus pecados. La carne lo venció, pero hela aquí ahora sangrante y rota.

Ante él aparece Ysé vestida de blanco en trance hipnótico. Claudel hace hablar a dos almas cada vez más desprendidas y distantes de sus cuerpos, y a medida que se alejan de la materia, el lenguaje se afina, se torna sutil, arcano y enigmático. No es un sueño, dice Ysé, los sueños han terminado, sólo queda la verdad. Ahora se ven las almas desde adentro, y Mesa ve el alma de Ysé por el ministerio de su propia alma.

Ahora comprenden el misterio de sus vidas y cómo la muerte es el medio más corto para centrarlos de una vez por todas en la verdad definitiva y en la tranquilidad inefable. Comienzan a gozar de la alegría que está por encima de toda alegría, como el fuego que se vuelve llama, como el deseo que se vuelve justicia y el amor que se torna aceptación. Mutua-



AÑO EXTRAÑO

En su reciente alocución de Navidad —décimo mensaje de una serie que será registrada con relieve propio en la historia de la palabra pontificia— Pío XII, refiriéndose al año 1948, dice "que por sus acontecimientos y la ansiedad y los temores " que lo caracterizan, quedará como uno de los más extraños en " el curso de la historia humana".

Extraño el año 1948 porque los acontecimientos que lo llenan se presentan, por una parte, con una magnitud desmedida y, por otra, con un curso desigual que desconcierta a los observadores que siguen su órbita. "Este año de 1948 —añade el Pontífice— parece haber llegado en su remate a uno de esos puntos críticos, en los que por un camino que previamente mostraba hermosos panoramas termina abruptamente en un precipicio que llena de ansiedad a la gente generosa y de buena " voluntad".

Sería empequeñecer las perspectivas del gran Pontífice introducir como elemento único de desconcierto la siniestra actitud de Rusia soviética. Rusia es un foco de perturbación mundial que aprovecha con habilidad, más que maquiavélica, satánica, los errores y ambiciones de sus poderosos contendedores. Pero ¿quién ha entregado al comunismo las naciones católicas de la Europa oriental? ¿Quién ha diezmado en Francia e Italia, y particularmente en Francia, bajo el pretexto criminal del colaboracionismo, los valiosos e insustituibles elementos de vida católica profunda y de recta orientación política que rodearon al glorioso mariscal Pétain? ¿Quién ha destrozado ese valladar inexpugnable de Alemania contra el cual se estrellaban las hordas de la estepa? ¿Quién ha hecho imposible que Europa recobrara aquella su unidad de vida pública tan indispensable para la paz del mundo? ¿Quién ha marcado con el signo de los réprobos a España, la única nación que con fortaleza varonil se ha enfrentado al comunismo? ¿Quién ha echado en manos del comunismo a todos los pueblos del lejano oriente? ¿Quién ha incubado ese otro foco de incalculables y peligrosas sorpresas que es el Estado de Israel en el cercano Oriente? ¿Y habrá tan men-

tico. No es un sueño, dice Ysé, los sueños han terminado, sólo queda la verdad. Ahora se ven las almas desde adentro, y Mesa ve el alma de Ysé por el ministerio de su propia alma.

Ahora comprenden el misterio de sus vidas y cómo la muerte es el medio más corto para centrarlos de una vez por todas en la verdad definitiva y en la tranquilidad inefable. Comienzan a gozar de la alegría que está por encima de toda alegría, como el fuego que se vuelve llama, como el deseo que se vuelve justicia y el amor que se torna aceptación. Mutuamente se dan la paz y comprenden la certeza de su salvación; Mesa siente ya cómo sus potencias se van disponiendo para un orden nuevo.

Finalmente Ysé se coloca de pie delante de él, con los ojos cerrados, toda blanca en el rayo de la luna, con los brazos en cruz mientras un golpe de viento levanta sus cabellos:

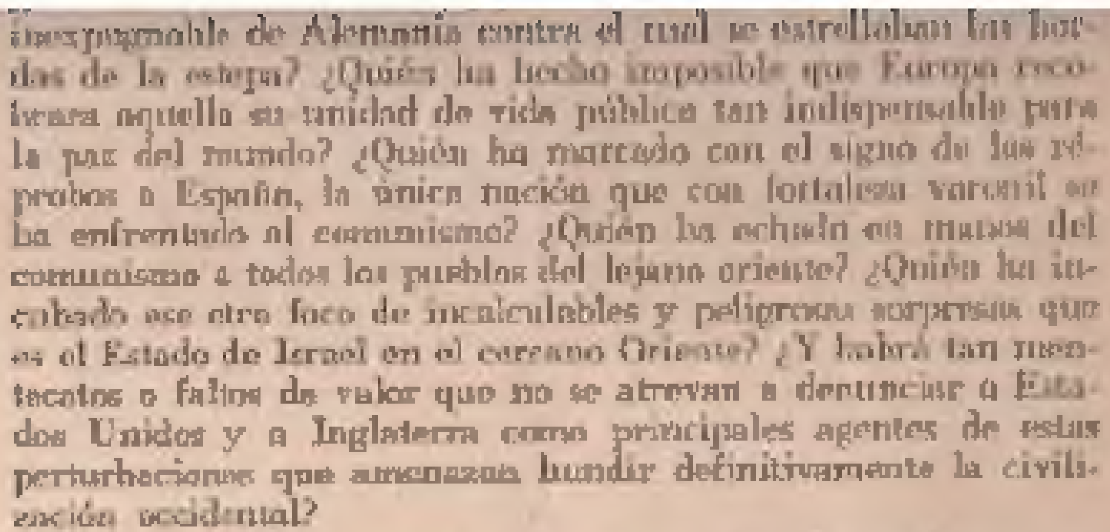
> Contémplame de pie y extendida como un gran olivar en el resplandor de la luna terrestre, luz de la noche...

Entre la transfiguración del mediodía sobre la nave y la transfiguración de esta medianoche final, la gran llama que ardía en el corazón de Mesa, la misma que quemaba en el corazón de Tête d'Or y de Avaro, "la forte flamme fulminante" alcanza su apoteosis definitiva y su radicación cabal.

HÉCTOR DELFOR MANDRIONI.

(1) Partage de Midi, p. 9.
(2) Ibid. p. 142.
(3) Ibid. p. 83.
(4) Ibid. p. 85.
(5) Ibid. p. 17.
(6) Ibid. p. 23.
(7) Ibid. p. 71.
(8) Ibid. p. 75.
(9) La Ville, p. 307. Segunda Versión.
(10) Partage de Midi, p. 95.
(11) Ibid. p. 131.
(12) Ibid. p. 132.
(13) Ibid. p. 139.



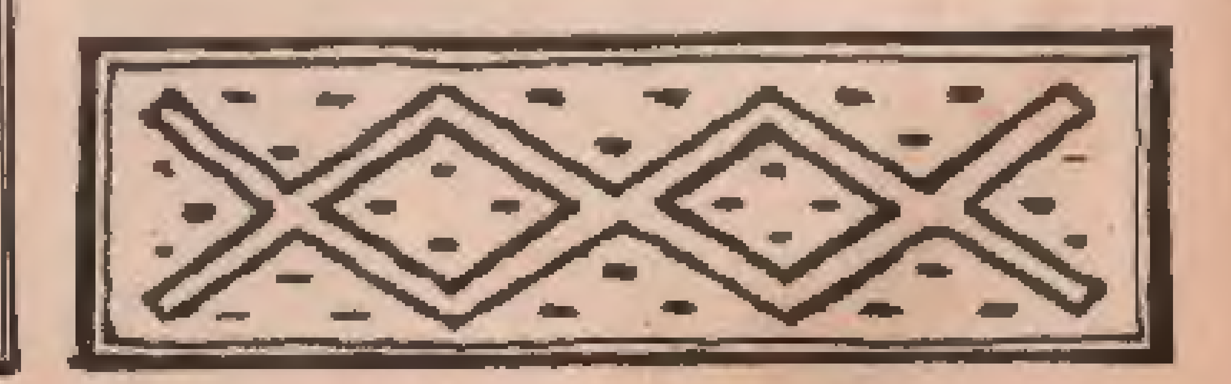


inexpugnable de Alemania contra el cual se estrellaban las hordas de la estepa? ¿Quién ha hecho imposible que Europa recobrara aquella su unidad de vida pública tan indispensable para la paz del mundo? ¿Quién ha marcado con el signo de los réprobos a España, la única nación que con fortaleza varonil se ha enfrentado al comunismo? ¿Quién ha echado en manos del comunismo a todos los pueblos del lejano oriente? ¿Quién ha incubado ese otro foco de incalculables y peligrosas sorpresas que es el Estado de Israel en el cercano Oriente? ¿Y habrá tan mentecatos o faltos de valor que no se atrevan a denunciar a Estados Unidos y a Inglaterra como principales agentes de estas perturbaciones que amenazan hundir definitivamente la civilización occidental?

Año extraño, dice el Pontífice, para los observadores "generosos y de buena voluntad". Porque ¿quién que observe con generosidad y buena voluntad los graves acontecimientos mundiales, podría imaginar que uno de los bandos entre los cuales se reparte el mundo, está ayudando al bando aparentemente enemigo, ayudándole cuanto suprime las vallas que se oponen a su paso o cuando impide el levantamiento de aquellas que se le opondrían con eficacia?

Año extraño que pone de manifiesto la realidad de un mundo extraño que plantea a su vez interrogantes de los más extraños. Porque ¿será verdad —como ingenuamente podría imaginarlo un observador de buena voluntad— que uno de los bandos desea la paz y que el otro busca la guerra? ¿No sería más exacto pensar que detrás de antagonismos superficiales existe un entendimiento común y una acción también común y que todavía perduran aquellos funestos repartos de influencias que ha visto con asombro el mundo en Yalta y Postdam? Porque así como la guerra de 1939 empezó en defensa de la Polonia católica y terminó con la entrega al comunismo de la misma Polonia y de Croacia, Checoeslovaquia y Hungría, esto es, con la virtual destrucción de la civilización cristiana en la Europa oriental, no se estará tramando ahora algo semejante con la Europa occidental?

Sería peligrosa imprudencia descartar precisamente en estos momentos la hipótesis que obra como ley en los aconteci-





mientos públicos, internacionales y nacionales, de los últimos doscientos años, es a saber, de que a pesar de todas las divisiones que separan a las naciones o a los grupos dentro de una misma nación, hay una cosa que los une fuertemente y es el propósito criminal de destruir radicalmente la auténtica civilización cristiana. Contra la civilización cristiana, contra la Iglesia Católica vitalizando las estructuras culturales de los pueblos, se ponen de acuerdo, ayer como hoy, liberales, socialistas y comunistas. Aquel grito sacrílego de Voltaire, "*écrasez l'infame*", gravita todavía hoy, como aglutinante común de voluntades que luego en el resto de problemas adoptan las más opuestas posiciones.

La palabra del Papa, que, en atención a la mentalidad sentimental del hombre moderno —dotado de buena voluntad pero carente del sentido sobrenatural en que se desarrolla la historia— adopta un lenguaje benigno, revela que hay otras muchas cosas que no pueden ser dichas porque no podrían ser entendidas. El problema supremo que se debate en el entrevero de la política internacional no es precisamente Rusia *versus* Estados Unidos, o Totalitarismo *versus* Democracia, o Comunismo *versus* Liberalismo, sino *impiedad anticristiana*, decorada en muchos casos de un presunto cristianismo, *versus* civilización cristiana.

Por esto, el Pontífice, ante un mundo extraño y al término de un año extraño, pronuncia estas palabras cargadas de fortaleza y de esperanza que encierran asimismo una saludable admonición:

"Como sucesor de Aquel al que se dirigió la Divina Providencia, he orado por vosotros (Lucas XXII-32). Sabemos perfectamente bien que en los momentos en que la lucha contra los poderes de las tinieblas se hace más ardua y entra en las fases más decisivas y alarmantes para la humanidad, el Señor se encuentra más junto que nunca con respecto a la Iglesia y sus fieles. Completamente convencidos y conscientes de esta ayuda divina, recordamos dos deberes sagrados para mejorar las condiciones actuales de la sociedad humana: una inconmovible fidelidad al reinado de la verdad traída al mundo por el Redentor; un cumplimiento fiel a los preceptos de justicia y amor, posición necesaria para el triunfo en la tierra de un orden social digno del Divino Rey de la Paz".

VERDADES A MEDIAS

Parece que en tiempos de madame de Roland se cometían muchos crímenes en nombre de la libertad. Ahora también se cometen editoriales, y esto, según autorizadas opiniones, es una nueva y concluyente prueba del progreso de los pueblos.

En efecto, por regla general, todo artículo de fondo de "La Nación", comienza por un análisis más o menos estadístico del aumento de crímenes pasionales en La Plata, de la disminución de la natalidad en Cincinati City, de la influencia de Garibaldi sobre el folklore de Palermo o de otros hechos de notoriedad igualmente imposible de disimular. Y termina, también por regla general, proponiendo como remedio, claro está, la libertad —úsela tres veces por día, su nene crecerá sano y robusto—, esa libertad que, como el ácido bórico en tiempos de nuestras abuelas, cura todos los males, incluso los que ella misma engendra, porque como dice "La Prensa" —aplicando un sabio principio de homeoterapia política— los males de la libertad se curan con más libertad. Lástima que la homeoterapia siempre procede por dosis ínfimas.

Pero ocurre que el editorialista, por distracción, por pudor intelectual, o simplemente para que lo que escribe no resulte absolutamente ininteligible, suele a veces mechar alguna que otra verdad en medio de sus cuartillas. El otro día, por ejemplo, en un editoral de "La Nación", cuyo título era, cuando no, "En Portugal se habla de libertad", después de batir un *cocktail* con Oliveira Salazar, Lenin, el Eje, la España franquista y demás "responsables de la situación caótica del mundo", o sea los dictadores, —excluído Sir Stafford Cripps, dictador económico del Reino Ex-Unido— acaba reconociendo que el dictador portugués, "católico ferviente, docto en varias disciplinas fundamentales", "europeo de sólida cultura", ejerce "una dictadura tranquila, inteligente y mesurada" y "persigue fines de política orgánica". En consecuencia, "la asfixia del espíritu público bajo ese régimen", etc.

Lo que aquí quiero señalar —y espero que se aprecie esta lealtad de buen deportista— es que, puestos a mentir, mejor es que no se anden con chiquitas, y mientan del todo, porque nada hay más peligroso ni contraproducente que dejar entrever siquiera la verdad. Porque la verdad es tan hermosa, que si nos la muestran a medias corren el riesgo de que vayamos y tratemos de quitarle las medias para contemplarla en su total y casta desnudez.

Para que se vea más claro lo que quiero decir, tomaré otro ejemplo también reciente, vinculado esta vez a esa achacosa y pública mujer que se ha dado en llamar Historia Oficial.

Si se nos dice que San Martín fué un gran soldado, un guerrero que ganó sus condecoraciones en Bailén y después se entretenía dejando que sus nietos jugaran con ellas, todos esta-

[illegible] fases más decisivas y alarmantes para la humanidad, el Señor se encuentra más junto que nunca con respecto a la Iglesia y sus fieles. Completamente convencidos y conscientes de esta ayuda divina, recordamos dos deberes sagrados para mejorar las condiciones actuales de la sociedad humana: una inconmovible fidelidad al reinado de la verdad traída al mundo por el Redentor; un cumplimiento fiel a los preceptos de justicia y amor, posición necesaria para el triunfo en la tierra de un orden social digno del Divino Rey de la Paz".

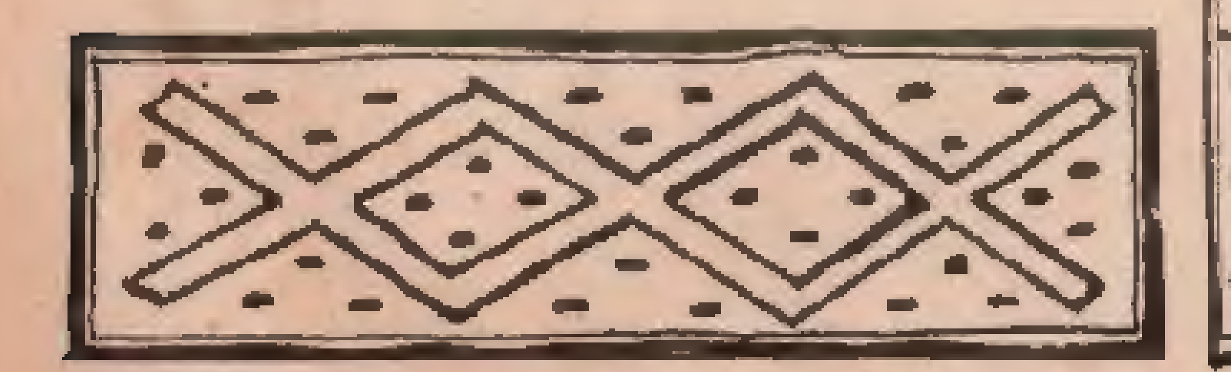
Verdad y Amor —no Libertad y Democracia— que aunque pueden acomodarse benignamente en atención al estado enfermizo del hombre moderno tienen un límite, delante del cual no cabe otra solución que el martirio. Y porque todavía hay cristianos que están dispuestos a dar este testimonio supremo de Verdad y de Amor, el Pontífice alienta la esperanza de días felices para la Cristiandad, vale decir para la humanidad.

"A causa de la guerra y sus consecuencias, la Iglesia se ha visto en pruebas severas, y ha tenido que soportar pérdidas penosas y afrentas graves, que sólo han servido para proporcionar una prueba más reconfortante y alentadora de su energía y resistencia".

"Sacudida por la violencia de la marejada y la borrasca, ha permanecido intacta, sin que sus fibras vitales fueron violentadas; en todos aquellos países en donde la profesión del credo católico implica realmente que se sufrirán persecuciones, ha habido y hay todavía millares de hombres y mujeres heroicos que, sin desmayar ante los sacrificios, proscripciones y torturas, y sin temer ni la cárcel ni la muerte, "no han doblado la rodilla delante de Baal", y cuyas bocas "no le adoraron besándole las manos" (Tercer Libro de los Reyes, capítulo 18, vers. XIX)".

Año extraño de 1948 que deja entrever que pronto sólo el martirio será la actitud que han de adoptar los cristianos y que deja entrever también que porque muchos son los cristianos dispuestos a este testimonio de su fe sobrenatural puede esperarse en la recristianización de las paganizadas estructuras temporales.

PRESENCIA.



[illegible] la verdad. Porque la verdad es tan hermosa, que si nos la muestran a medias corren el riesgo de que vayamos y tratemos de quitarle las medias para contemplarla en su total y casta desnudez.

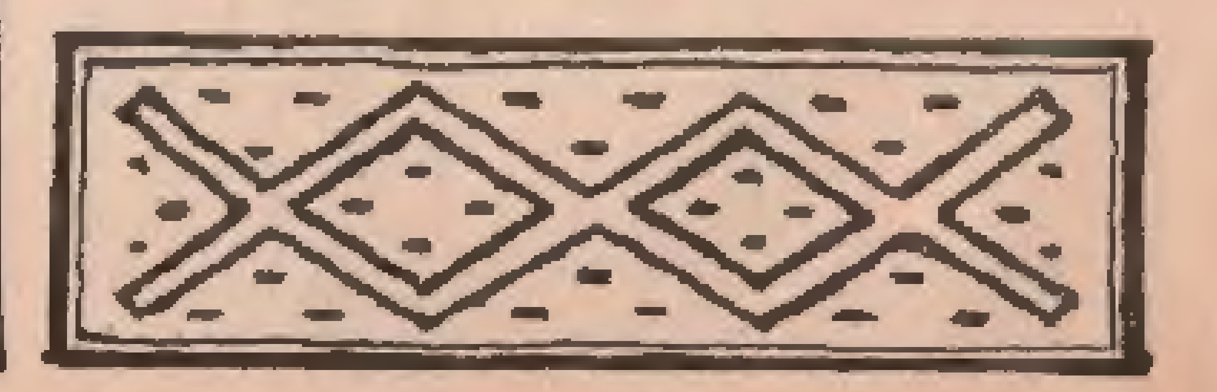
Para que se vea más claro lo que quiero decir, tomaré otro ejemplo también reciente, vinculado esta vez a esa achacosa y pública mujer que se ha dado en llamar Historia Oficial.

Si se nos dice que San Martín fué un gran soldado, un guerrero que ganó sus condecoraciones en Bailén y después se entretenía dejando que sus nietos jugaran con ellas, todos estaremos de acuerdo en admirar a San Martín. Pero si se nos asegura que era una noble atmósfera, una sublime religión, un inefable espíritu o —para decirlo con toda la cursilería de la superstición— un Santo de la Espada, si se nos dice que San Martín era un general *sanmartiniano*, en el mal sentido de la palabra, entonces tendremos derecho a maliciar que hay gato encerrado, sin que esto del gato implique alusión personal alguna a ningún historiador.

Pero el hecho existe, y es tal como lo pinto. Se ha hecho de San Martín un santo laico, y se le ha adornado de todas las virtudes masónicas que se supone deben corresponder a un santo laico, inclusive la infalibilidad, que el dogma católico concede sólo al Papa y sólo en determinadas circunstancias.

Así las cosas, comienza, no se sabe bien cómo, a trascender al público la relación existente entre San Martín y Rosas. Como ya es un dogma que San Martín no puede equivocarse, y como también es un dogma que Rosas es execrable, la cosa comienza a ponérsele peliaguda a los monitores de la Historia Oficial.

El doctor Levene, como zorro viejo que es, no dice ni mus. Pero el Instituto Sanmartiniano, con esa audacia que caracteriza a los jóvenes, le encuentra la vuelta al asunto. Sostiene que la relación entre ambos generales, y el archisabido legado del sable, lo fué "por una razón de patria y no de simpatías personales". En dos palabras, porque Rosas "ha sostenido el honor de la República contra las injustas pretensiones de los extranjeros que trataban de humillarla", como dice el testamento de San Martín. El hecho de que éste, al cartearse con



Rosas, se dijera "su afecto servidor", "su afectísimo servidor", "su reconocido amigo", "su apasionado amigo", ha de atribuírlo el Instituto Sanmartiniano, sin duda alguna, al romanticismo literario imperante en la época, ya que la correspondencia entre San Martín y Rosas abarca los años que van de 1838 a 1850, en pleno reinado de Víctor Hugo.

La verdad *oficial*, descubierta por el Instituto Sanmartiniano, —con la apresurada adhesión de la Academia de la Historia y la Secretaría de Educación— podrá mantenerse durante algún tiempo, pero a costa de reconocer *oficialmente* la verdad a secas, hasta ahora *oficialmente* negada, de que Rosas defendió, por la diplomacia y por las armas, la soberanía del país. Hoy ha trascendido esto. Mañana, o pasado mañana, se sabrá que San Martín llamó *infernal* y *despreciable* a Rivadavia, alias "el mayor hombre civil de los argentinos", y como San Martín es infalible...

En suma, que más le valiera a la Historia Oficial descalzarse el sanmartiniano coturno y reconocer lisa y llanamente la verdad. Reconocer que San Martín, si fué grande, estuvo sujeto a las limitaciones de la humana condición, y pudo equivocarse, como de hecho se equivocó más de una vez, y que, en definitiva, todas las batallas que pelearon San Martín y Rosas y tantos otros soldados de la Cristiandad de poco valdrían si no hubieran servido para que un niño pueda jugar con soldados de plomo o con las minúsculas condecoraciones de Bohm, bajo la "dictadura tranquila, inteligente y mesurada" de su propia madre.

A[illegible] P[illegible]

PALABRAS DE PIO XII

De la alocución reciente de S. S. Pío XII pronunciada con motivo de la Navidad, extractamos estos párrafos sugestivos

"El anhelo cristiano por la paz es práctico y realista. Su objetivo inmediato es suprimir o por lo menos mitigar las causas del rozamiento que agravan el peligro de la guerra desde un punto de vista moral y material. Estas causas se encuentran, entre otras, en la escasez de territorio nacional y en la falta de materias primas.

Así, en lugar de enviar alimentos con enorme gasto a los grupos de refugiados hacinados en los mejores sitios disponibles, [illegible] no facilitarles la emigración e inmigración de familias [illegible] a países donde se encontrarán alimentos [illegible]

UN DICCIONARIO DE VELETAS HUMANAS

Con el nombre de "Nouveau dictionnaire des girouettes", y bajo el seudónimo de "Orión", algún escritor francés ha publicado un librito (¹) cuya difusión por estas tierras y entre los lectores de "Presencia" ignoramos, pero cuyo interés nos mueve —pensando que bien puede haber muchos de ellos que no estén enterados de su existencia— a dar a conocer algunos de sus aspectos.

El autor, con cierta perversidad, se ha complacido en demostrar la "mala memoria" de esos hombres —y de aquellos argentinos que en ellos creen— coleccionando afirmaciones, exactamente contradictorias entre sí, sobre sucesos, personas y doctrinas vinculados a lo político, emitidas a través del tiempo por aquellos personajes. ha mostrado cuántos fervorosos, incorruptibles e intolerantes "resistentes" fueron mansos "vichyvois" hasta que la suerte de las armas comenzó a cambiar; cuántos "gaullistas" incensaron previamente a Pétain para después acusarlo de traidor; cuántos fueron anticomunistas en 1939, filocomunistas en 1943 y anticomunistas de nuevo en 1947, torciendo sin pudor doctrinas e ideologías a compás de los acontecimientos, cuántos comunistas y comunizantes fueron "traidores" en 1930-1938, "patriotas" en 1939, "traidores" en 1940, "patriotas" por todos incensados en 1942-46... Pero esa cierta perversidad del autor queda justificada si se tiene en cuenta que se trata de un acto que podría llamarse de justicia conmutativa y de reparación, ya que esas "veletas" por él cruelmente desnudadas no se contentaron con cambiar según la dirección en que más fuerte soplara el viento, sino que tuvieron además la impudicia de erigirse en incorruptibles jueces de sus compatriotas menos sensibles a los cambios atmosféricos. Los Pétain, los Brasillach, los Béraud, los Maurras, juzgados por los Thorez, los Aragon, los Cot, los Brisson, los Mauriac, etc. justifican la implacabilidad y la ironía despiadada del autor.

Escogeremos algunos nombres.

1) *Católicos demócratas-cristianos* — *MAURIAC, François*

1947

"J'ai été un gaulliste de la première heure ..." (Interview a "Combat", 25-11-47).

Junio 1940

"Le 17 juin après que le maréchal Pétain eut donné à son [illegible]
[illegible]

objetivo inmediato es suprimir o por lo menos mitigar las causas del resentimiento que agravan el peligro de la guerra desde el punto de vista moral y material. Estas causas se encuentran [illegible], entre otras, en la escasez de territorio nacional y en la falta de materias primas.

Así, en lugar de enviar alimentos con enorme gasto a los grupos de refugiados hacinados en los mejores sitios disponibles, ¿por qué no facilitarles la emigración e inmigración de familias, dirigiéndolas a países donde se encontrarán alimentos más fácilmente? Y en lugar de limitar la producción, cosa que con frecuencia no se hace por razones justas, ¿por qué no permitir a la gente que se produzca hasta el límite de su capacidad normal y pueda así ganar el pan de cada día como retribución de su propio trabajo, en lugar de recibirlo como una dádiva? Y, finalmente, en lugar de levantar barreras para evitar el acceso de unos y otros a las materias primas, ¿por qué no permitir libremente su intercambio y empleo, eliminando todas las restricciones innecesarias, especialmente aquellas que originan situaciones perniciosas de disparidad económica?

Las Naciones Unidas pueden convertirse en una expresión plena e impecable de esta solidaridad internacional en pro de la paz, pero habrá que borrar de sus instituciones y estatutos todo vestigio de su origen, que fué de necesidad y solidaridad en la guerra.



1947

"J'ai été un gaulliste de la première heure..." ([illegible] "Combat", 23.11.47)

Junio 1940

"Le 17 juin après que le maréchal Pétain eut donné à son pays cette suprême preuve d'amour, les Français entendirent à la radio une voix (*) qui leur assurait que jamais la France n'avait été plus glorieuse. Hé bien non! il ne nous reste d'autre chance de salut que de ne plus jamais nous mentir à nous-mêmes". ("La Vérité", par F. Mauriac. Le Figaro, 14 de junio de 1940)

SONETO

Este cielo y su azul convaleciente,
esta rosa y su tibia arquitectura,
este cielo, esta rosa y esta pura
pensativa pureza de tu frente.

Este día litúrgico y doliente,
esta rosa perdida en su hermosura,
este día, esta rosa, esta amargura
y éste mi corazón adolescente.

Voy fundando arrabales de dolencia
en los puertos del mar que nos separa,
imperio al que tu amor me provocara.

Y arrimarme procuro a tu querencia,
llevando a tu salobre geografía
este cielo, esta rosa y este día.

Augusto Falciola.

A propósito de De Gaulle

1944

"Cet homme, je suis si occupé à le regarder qu'il m'est d'abord impossible d'attacher ma pensée aux paroles qu'il prononce... Mais loin de moi, au-dessus de la foule, sur un fond de draperies aux couleurs sacrées, il se dresse dans sa réalité intemporelle. (...) Je le tiens sous mon regard, comme une de ces images de l'histoire de France de Guizot, sur lesquelles, enfant, je rêvais de soirées entières..." (Figaro, 14-9-44).

1947

"Nous cherchons en vain de grandes personnalités politiques. Si De Gaulle devait triompher, c'est qu'il n'aurait pas trouvé d'adversaires à sa taille. Voilà notre véritable drame en ce moment..." (Interview à "Combat", 23-11-47).

Variaciones sobre la intemporalidad

1940

"Les paroles du maréchal Pétain, le soir du 25 juin, rendient un son presque *intemporel*: ce n'était pas un homme qui nous parlait, mais du plus profond de notre histoire nous entendions monter l'appel de la grande nation humilié. Ce vieillard était délégué vers nous par les morts de Verdun..." (La France en cellule, Figaro, 3-7-1940).

1944

"...Mais loin de moi, au-dessus de la foule sur un fond de draperies aux couleurs sacrées, il (De Gaulle), se dresse dans sa realité *intemporelle*".

Acerca de la Resistencia

1944

"La Résistance doit devenir, nous sommes persuadés qu'elle est déjà devenue, une pepinière d'hommes de gouvernement (...) La Résistance n'est pas assez fière des hommes qu'elle a formés, voilà le vrai!... (Figaro, 3-12-1944).

1947

"Ce qui m'apparait affrayant, c'est notre absolu manque d'hommes". (Interview a "Combat").

II) Derechistas. — D'ORMESSON Wladimir.

Veamos las peripecias intelectuales de este viejo conocido de la Argentina, siempre distinguido, correcto y elegante.

Primera manera:

1941.—¡Sigamos al Mariscal!

"...Autour du chef qu'incarne pour nous l'unité sacrée et la restauration de la patrie, songeons que même s'il ne nous restait plus rien, il nous resterait l'âme de la France, et que chacun de nous est comptable de l'une de ses parcelles". (Figaro, 26-1-1941).

Segunda manera:

1944.—"Notre adhésion (al general De Gaulle), en date

III) Demócratas Liberales. — HERRIOT, Edouard.

1940

"Mes chers collègues, si l'on veut bien méditer sur de tels sacrifices, comme on se sent éloigné des passions qui pourraient tendre encore à se manifester, et comment alors que le sol français n'est pas libre, ne serions nous pas contraints de nous imposer à nous-mêmes la discipline la plus rude? Autour de Monsieur le Maréchal Pétain, dans la vénération que son nom inspire à tous, notre nation s'est groupée". (Vichy. Sesión de la Cámara del 9 julio de 1940).

1945

"On sait maintenant que M. Jeanneney et moi avons été hostiles à l'armistice avant même qu'il intervint". (Testimonio del Sr. Herriot frente a la Alta Corte de Justicia, el 30-7-1945).

Siguen luego varios juicios sobre Rusia donde se evidencian los cambios experimentados por Herriot.

IV) Comunistas. — THOREZ, Maurice.

Primera manera:

1931.—"Il s'agit de notre travail antimilitariste (...) Je veux donner deux faits bien simples. En 1928, 60 manifestations dans les casernes et sur les bateaux, en 1929, 110 manifestations; en 1930, 150 manifestations. Dans les deux mois de janvier et février 1931, nous enregistrons déjà 34 manifestations..." (XI Sesión Plenaria del Comité Ejecutivo de l'I. C., 1931).

1934.—"La France est un formidable champ retranché, un vaste champ de manoeuvres (...) Mais nous, prolétaires, nous dénonçons de tels mensonges qui servent à masquer la politique impérialiste et militariste de la bourgeoisie française, le gendarme de l'Europe". (Humanité, 6-2-1934).

1935.—"Nous ne permettrons pas qu'on entraine la classe ouvrière dans une guerre dite de défense de la démocratie contre le fascisme". (Discurso en la Cám. de Dip., 16-3-35).

Segunda manera:

1935 (Agosto).—"Nous communistes de France, qui ne jugeons pas de la guerre à la façon des partis bourgeois, des reformistes et des pacifistes, nous déclarons qu'en cas d'agression contre l'Union soviétique, nous saurons rassembler toutes les forces et défendre l'Union soviétique". (Discurso en el VII Cong. Intern. de l'I. C., 3-8-1935).

Tercera manera:

1941 (Enero).—"En nous dressant contre la guerre impérialiste, dans laquelle la France avait été jetée par un gouvernement indigne (...), nous avons rempli notre devoir de prolétaires révolutionnaires ne perdant pas de vue que, selon la belle formule de Karl Liebknecht: "L'ennemi est chez nous". (Cahiers du Bolchevisme, 1er. trimestre de 1941).

Primera manera:

1941.—¡Sigamos al Mariscal!

"... Autour du chef qu'incarne pour nous l'unité sacrée et la restauration de la patrie, songeons que même s'il ne nous restait plus rien, il nous resterait l'âme de la France, et que chacun de nous est comptable de l'une de ses parcelles". (Figaro, 26-1-1941).

Segunda manera:

1944.—"Notre adhésion (al general De Gaulle), ne date ni de ce matin ni d'hier. Il y a longtemps que nous l'avions donnée. Parce qu'il y a longtemps que nous savions de quel côté se trouvaient l'honneur et la souveraineté de la patrie..." (Figaro, 25-8-1944).

EL DOMINGO

Musical y distinto, la memoria
pide para él un cielo de colores;
un hermano, un violín, algunas flores
y una molicie casi obligatoria.

También la voz exige una notoria
pureza de la sangre y los fervores.
De las voces, que sean las mejores
las que digan la altura de su historia.

Y es que el domingo bien se lo merece.
Por su hermandad feliz con el verano
entonces fué —de todos— nuestro día.

Y porque ahora, desde que amanece,
el corazón se siente más cercano
y menos vano en su melancolía.

Jorge Vocos Lescano.

Cong. Intern. de l'I. C., 3-8-1935).

Tercera manera:

1941 (Enero).—"En nous dressant contre la guerre impérialiste, dans laquelle la France avait été jetée par un gouvernement indigne (...), nous avons rempli notre devoir de prolétaires révolutionnaires ne perdant pas de vue que, selon la belle formule de Karl Liebknecht: "L'ennemi est chez nous". (Cahiers du Bolchevisme, 1er. trimestre de 1941).

Cuarta manera:

1945.—"Hier, nous étions les meilleurs pour faire le coup de feu contre l'envahisseur. Aujourd'hui, nous devons être les meilleurs à l'armée... Cette politique nationale, nous l'avons poursuivie pendant toute la drôle de guerre contre ceux qui avaient interdit notre grand Parti, qui l'avait contraint à mener l'action clandestine pour sauver la France et la République... Nous devons aller à Berlin... Nous voulons une France forte..." (Discurso en el Comité Central, 24-1-1945).

Siguen luego las variaciones del líder comunista sobre De Gaulle... etc.

Estas breves transcripciones dan una idea cabal de la aplastante documentación reunida por el autor; los comentarios sobran; la famosa Resistencia no es como la pintan, y menos como nos la pintan los "resistentes".

Eridano.

(1) "Nouveau dictionnaire de girouettes" éd. Le Régent, Paris, 1948.
(*) De Gaulle.



LA FORMA DE GOBIERNO Y LA EMPRESA POLITICA

Mi diagnóstico es que, falta de armonía, la humanidad no padece de agotamiento, sino de obstinación y terquedad. Persigue bienes que ya no necesita, con los que deja de buscar los que requiere.—R. de Maeztu. "*Ensayos*" (1).

Cada momento histórico posee una temática obstinada en el cual convergen preocupaciones, anhelos, desesperanzas. El mundo actual delibera impacientemente sobre derechas, izquierdas, posturas intermedias, en infatigable búsqueda de soluciones. Por lo mismo, el tema enturbiado por el desenfreno especulativo, requiere el examen en la limpidez y rigor de su sentido práctico. De ahí que querramos desvincularlo de sus significaciones perturbadoras, tratando de poner un poco de orden en el procedimiento político que relaciona al sistema de gobierno con la empresa política.

Existe una doble inadecuación del hombre político: con respecto a las formas políticas por un lado, con la realidad operativa por el otro.

Lo primero nos impone una aclaración fundamental acerca de lo denominado por la teoría política, *forma de gobierno*. Lo segundo nos lleva a examinar la relación que vincula la forma de gobierno con la *empresa política* en el orden político.

En rigor, forma de gobierno es el valor ideal que inspira y fundamenta a la constitución política, mientras que, la empresa política es la realidad operativa de aquélla en el decurso histórico. Podría creerse que los dos aspectos del problema de que se trata fueran absolutamente separables, pero no es así. La regulación de su inter-relación está condicionada por el momento político en el cual se obre —creación, consolidación, pervivencia del Estado— y la prudencia política será quien gobierne los hechos de lo particular contingente atendiendo al fin propuesto.

Hay momentos en que los esquemas teóricos concebidos por la sistemática política, no se ajustan al pensamiento de la colectividad, pero en cambio ésta concuerda en las soluciones concretas de los problemas particulares que por su urgencia obligan a soslayar los disentimientos en materia de formas teóricas. En tales circunstancias, el objeto práctico que persigue la comunidad, fácilmente percibido y comprendida la trascendencia de su obtención futura, importa mucho más nuclear la atención en torno al objetivo propuesto y predisponer la voluntad de obrar en su favor, que provocar la deliberación teórica sobre los sistemas de gobierno, aplazando la solución urgente



"acometido por la colectividad, y resuelto, dará la mejor pauta "para fundar una tradición política, una forma de gobierno" (4).

En política no se puede recetar un sistema universal" (5). Los sistemas de gobierno, no pueden ser enunciados antes de acometer la empresa política y resolverla. Ellos deben resultar del vivir histórico-político de la colectividad entregada a una tarea afortunada, y destinada a servir no sólo al interés local, sino también a la humanidad entera en la consecución de su felicidad.

Una aclaración antes de proseguir. No se crea que los momentos políticos que vive una sociedad determinada, son independientes unos de otros en el sentido de que, razonando nuestro tema, pudiera fraccionarse el lapso en el cual transcurre la empresa política, de aquel otro posterior en que la forma de gobierno es enunciada para regirla en el futuro. Lo que históricamente ocurre, es que en la empresa política, las diversas soluciones realizadas para los problemas inmediatos, delinean una orientación tácita o implicada en el único modo de obrar posible frente a esos problemas, o al menos el más conveniente a los intereses colectivos. Esto es lo que determina aquello que llamáramos un *estilo político*. De ahí que, si la empresa política es afortunada, vale decir, si se obtiene el fin propuesto, el éxito de su obtención acredita el modo de obrar usado en su obtención. Y, no queremos caer en el falso axioma de que el fin justifica los medios, sino tan sólo resaltar que propuesto los problemas a solucionar a la consideración de la colectividad, persuadidos de su interés social compositivo de los intereses particulares en consideración de aquél, y acordes en la bondad de los medios para lograr esas soluciones, la voluntad colectiva que decide la intención de la minoría proponente será seguramente quien trate no sólo de acreditar el estilo político surgido en la marcha de la empresa política acometida, sino también de exigir la sistematización de esa política susceptible de afianzar y hacer pervivir el objeto logrado.

De lo dicho anteriormente puede inferirse una consecuencia de fundamental importancia, cual es que la colectividad ordenada en vista de un objeto común (y de interés común) sólo puede llegar a formular su sistema de gobierno —destinado a fundar un esquema intelectual que preponderе entre los sistemas teóricos— una vez logrado el objeto propuesto, desde que si aceptamos que dicho sistema surge de la orientación y necesidades observadas en la solución de los problemas que decidieron acometer la empresa política destinada a obtenerlo, sólo de ese modo, y no de otro, una colectividad puede ser original en la forma de gobierno que se asigne para obrar en el futuro. Es necesario, en suma, para ello, la vocación de la grandeza, vocación del obrar colectivo en vista del bien común de la humanidad compositivo de los intereses individuales orientados en el sentido de aquél, vocación que no es otra cosa que la vocación política entendida en la profundidad y alcance de su acepción histórica.

por la sistemática política, no se ajustan al pensamiento de la colectividad, pero en cambio ésta concuerda en las soluciones concretas de los problemas particulares que por su urgencia obligan a soslayar los disentimientos en materia de formas teóricas. En tales circunstancias, el objeto práctico que persigue la comunidad, fácilmente percibido y comprendida la trascendencia de su obtención futura, importa mucho más nuclear la atención en torno al objetivo propuesto y predisponer la voluntad de obrar en su favor, que provocar la deliberación teórica sobre los sistemas de gobierno, aplazando la solución urgente de los problemas concretos sobre los cuales coincide aquélla. Decía Croce que "sta bene che si definiscano empiricamente i "partiti, il liberale o il conservatore o il radicale o il socialista; "ma il problema effettivo non é giá come si faccia a essere "buon liberale o buon conservatore o buon socialista o buon "radicale, *ma come si debba operarse in queste e quelle cir- "costanze determinate, in modo adeguato alla realtà, che non "é ne radicale né socialista né conservatore ne liberale*" [2].

A menudo contemplamos en la historia casos que demuestran la imposición de las soluciones concretas sobre las diferencias teóricas. Así, el movimiento de la unidad italiana que reunió a hombres separados por abismos que parecían infranqueables, al republicano Mazzini, y al monárquico Cavour, al aventurero Garibaldi y al príncipe Víctor Manuel, quienes después de haberse vilipendiado y combatido recíprocamente se unieron en la hora decisiva, postergando los unos sus teorías para seguir a los mandatarios que antes criticaban, y los otros sus escrúpulos para aceptar el concurso de demagogos que antes persiguieran [3].

Por otra parte, las soluciones de los problemas concretos e inmediatos que requiere la colectividad, crean necesariamente una suerte de *estilo político* basado en la urgencia particular de cada uno de esos problemas. Y, al término de esas soluciones inmediatas se llega a la consolidación del Estado como entidad absolutamente soberana, momento en el cual los dirigentes políticos deben sistematizar una determinada forma política o *forma de gobernar* los problemas futuros, para afianzar el éxito político logrado, cuidando de que ella sea el resultado de la experiencia histórica, vivida hasta entonces, y no una creación inadecuada a la estructuración que surgió de concebir los primeros problemas de una determinada manera, y no de otra, conforme con la exigencia objetiva de cada uno de ellos. Es decir, el estilo político que caracterizó las soluciones primeras, sistematizado de acuerdo con las características resultantes de la experiencia política de la sociedad, al través de su desarrollo histórico, "Las formas de gobierno son esquemas inte- "lectuales deducidas de experiencias felices"; "...los pueblos "llegan en (tales) momentos de crisis a unificar sus anhelos "en una solución concreta de un problema urgente, que al ser

[illegible] dieron acometer la empresa política destinada a obtenerlo, sólo de ese modo, y no de otro, una colectividad puede ser original en la forma de gobierno que se asigne para obrar en el futuro. Es necesario, en suma, para ello, la vocación de la grandeza, vocación del obrar colectivo en vista del bien común de la humanidad compositivo de los intereses individuales orientados en el sentido de aquél, vocación que no es otra cosa que la vocación política entendida en la profundidad y alcance de su acepción histórica.

Ahora bien; el objeto útil de asignar al estado consolidado una determinada forma de gobierno, consiste en pretender la estabilidad de las instituciones políticas y sociales logradas por la colectividad en una empresa afortunada. De consiguiente, la instauración de aquélla traducirá las notas características de esas instituciones, y se deberá reglarlas en derecho, teniendo en vista el fin de la sociedad. ¿Cuál es el sentido y alcance de esa ordenación? Trataremos de responder a esto en otra oportunidad con el rigor propio de la filosofía social.

No nos queda sino insistir sobre el carácter de *realidad* con el que concebimos la política y su naturaleza evidentemente particular-contingente. Reprobamos toda clase de especulaciones teóricas destinadas a ser aplicadas a la realidad cuando en el procedimiento político son enunciadas con anterioridad al hecho político que constituye dicha realidad, desde que concluimos que los sistemas de gobiernos surgen de la presión de los hechos, y no de la teorización preconcebida; y, porque si se procediera con este último criterio, la prefiguración de la forma política violentaría los hechos, y correría el riesgo inevitable de las transacciones frente a las necesidades históricas contemporáneas a la empresa acometida, para caer finalmente ante la realidad compleja de las circunstancias. Por último, reafirmamos nuestra tesis en el sentido de que los sistemas deben deducirse de la realidad política vivida por la comunidad en un determinado momento de su historia, en el cual concurren la animación por el deseo implacable de grandeza pretendida por esa comunidad, las circunstancias propicias que afortunen su obtención, y el favor providencial que —en este como en los restantes aspectos de la vida humana, individual y colectiva—, gobierna los actos del hombre en la persecución de su bien supremo, el amor a Dios.

ARNALDO MUSICH.

(1) Edic. Emecé, pág. 144 "*La Decadencia de Occidente*".
(2) BENEDETTO CROCE, "*Elementi di Politica*", Bari, 1946, pág. 50.
(3) JULIO IRAZUSTA, "*El problema del régimen*", Nuevo Orden, Año I, Nº 6.
(4) JULIO IRAZUSTA, "*Teoría y Realidad de los Gobiernos*".
(5) JULIO IRAZUSTA, Ensayo sobre Maurras, en "*Actores y Espectadores*", pág. 141.